17

COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Marco Antonio, *Galàn*.	*Cleopatra*, *Dama*.	*Octavio*, *Capitan*.
Octaviano, *Galàn*.	*Irene*, *Dama*.	*Una Muger*.
Lepido, *Galàn*.	*Libia*, *Criada*.	*Un Sargento*.
Lelio, *Viejo*.	*Caymàn*, *Gracioso*.	*Soldados*.



JORNADA PRIMERA.

Salen Irene, y Lepido.

Irene. CAnsado, Lepido, estàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Irene. No te yela mi rigor?
Lep. Desdenes encienden mas.
Irene. Y los desaires? *Lep.* Tambien.
Irene. Confiessote, que es verdad,
que à una grande voluntad
la dà sazon un desdèn.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desaire donaire;
mas no, si cae el desaire
sobre un aborrecimiento.
Y assi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede elar desde aora.
Lep. Pues ya que saber merezco,
que no me quieres::- *Irene.* Detèn,
no es que no te quiero bien.
*Lep.*Pues dì, què es? *Ire.*Que te aborrezco.
Lep. Esse extremo no es igual.
Irene. Diferente viene à ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer muy mal.
Lep. Y en fin, me dices aqui::-
Irene. Ya tu o do lo escuchò.
Lep. Que no me has querido? *Irene.* No.
Lep. Y que me aborreces? *Irene.* Sì.
Lep. Con la amorosa passion,
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la causa he de saber,
por què aborreces mi nombre.
Irene. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.
Venciòme; y aun te assegura
esta verdad inclinada,
que à no vencerme su espada,
me venciera su hermosura,
que es tan bella:: *Iren.* Tèn, que espero
pedirte, si eres constante,
que te vengues como amante,

la selva, y prado en liquidos despojos,
dieron amenidades à los ojos;
y como estrella nos influye amiga,
el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin, como suaves,
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin inconstancia alguna,
no se hallò quien creyesse que hay fortuna.

Octav. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la Playa me hallè de Alexandrìa:
saltè en Egipto (que es donde idolatra
el Sol los bellos soles de Cleopatra)
desembarcamos en la Playa apenas,
el llanto se riò con las arenas:
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quièn ha visto con maña la hermosura?)
resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli, con ira estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alarido, y confusion crecia:
lo que antes fue cristal, ya es sangre fria:
aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia;
uno alli desangrado,
sangre bebe, que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anìma, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente:
que no se libran de la muerte fiera,
ni el q̃ huye, ni el q̃ embiste, ni el q̃ espera.

Anton. Yo, con valor, enojo, y osadìa,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
saliò su Rey (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
sacò eminentes, pero no constantes,
Castillos sobre espaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
que ocupa mas espacio de una milla.
Son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixe (como el mũdo no me assombra)
no importa, pelearemos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desbaratada:
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
si en proporcion el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia;
de emboscada mirè salir airados
sobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los Elefantes,
que si tropiezan, sea del peso, ò pena,
no pueden levantarse de la arena,
y es preciso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron;
y como el que primero acometia,
levantarse à sì mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Octav. Sobre un cavallo, pajaro sin pluma,
que à nado passò el golfo de su espuma,
que quando el freno su altivez sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las herraduras;
saliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
el Soldado, que auxilios procuraba,
por saltar en la nave, en el mar daba;
y quàl, en uno, y otro grave empeño,
se arroja al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.

Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
su Rey me llama el Asia militante.

Octav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego
rendido de Cleopatra (ha dulce fuego!)

Anton.

Anton. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la historia.
Oct. Acuerdàme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras aves agoreras.
Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.
Oct. Halloте, y como al Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el orbe se derrama.
Oct. Tù eres el que dà lenguas à la fama.
Ant. Para que las edades sean testigos
de q̃ somos los tres fieles amigos.
Oct. y Lep. Y al rendir sus Provincias una à una,
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.
Anton. Si harè, Cesar Octaviano;
y vive el mobil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran estotros Cielos,
que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi acero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, Soldados:
ea, à vengar, compañeros,
la sangre de los Romanos,
que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, à Alexandrìa, Soldados,
y pesame, que sea empeño
el vencer à una muger,
quando à tantos Reynos venzo.
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Octaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento,
yo que soy vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio se encargue
este no vencido acero.
Solo descanso en la lid:
ea, à descansar marchemos,
alto à embarcarnos, amigos,
aren al mar con sus remos,
para sembrarle de sangre,
essos inconstantes leños.
Ea, à vencer à Cleopatra,
este encanto descifremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, estàr ciego.
A Dios, Cesar Octaviano. *Yendose.*
Octav. Esperate, que primero
he de cumplir la palabra,
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fue de los dos concierto,
que si vienes de la guerra
vencedor, te dè por dueño
à Irene mi hermosa hermana:
Tù has vencido ya; y supuesto,
que haces tù por mì lo mas
(que es vengarme) yo pretendo
darte (pues me està tan bien)
à mi hermana, que es lo menos:
Irene, dale la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Octaviano:
vesle que airado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexale vencer aora,
que estorvar es desacierto
las tentaciones de Marte,
con las delicias de Venus.
Anton. Los dos decìs bien, amigos;
y assi tomando el consejo
de Lepido, y Octaviano,
el favor agradeciendo,
doy la mano, y no la doy:
bella Irene, ya soy vuestro;
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumpla à un mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soy: Lepido amigo?
Lep. Què dices? De zelos muero. *ap.*
Anton. Que avises à mis Soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:

ven-

venguęme el Cielo de ti. *Vaſe.*
Octav. Bella Irene? *Irene.* Ceſar nuevo?
Octav. Dexadnos ſolos, que hablar
à Marco Antonio en ſecreto
conviene à un cuidado mio.
Irene. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quiſiera,
y mas amante à mi dueño. *Vaſe.*
Octav. Ya eſtamos ſolos. *Anton.* Sì, amigo.
Octav. Ninguno nos oye. *Anton.* Es cierto.
Octav. Pues ſalga al oìdo tuyo
todo en voces mi ſilencio.
Anton. Què tienes? dime tu mal.
Octav. O pluguiera à mi deſeo,
que en mi lengua, y en ſu voz
cupiera mi ſentimiento!
Anton. No eſtè cobarde tu pena.
Octav. Còmo quieres tù que à un tiempo,
de una grande cobardìa
ſe informe tu atrevimiento?
Anton. Cobardìa? què has huìdo?
bolviſte la eſpalda al rieſgo?
Octav. Mayor mal. *Anton.* No puede ſer.
Octav. Oye, y ſabràs el ſuceſſo:
Amigo, yo vì à Cleopatra.
Anton. Tente, que has dicho mas preſto,
de lo que explicarlos quieres,
ya todos tus penſamientos:
te aficionò ſu hermoſura?
reſponde? *Octav.* Pluguiera el Cielo,
que la aficion no es amor.
Anton. Què es? *Octav.* Un tibio deſeo,
que eſtà pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente
(ſea de tibieza, ò zelos)
con ſer los que le hacen mas,
le templan en ſerlo menos.
Anton. Pues què tienes? *Octav.* Tengo amor,
que eſtà al olio tan impreſſo
en el corazon, à donde
fue toda aficion boſquejo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas ſabio, y dieſtro,
ni de los zelos las ſombras,
ni de la auſencia los lexos.
Yo vì à Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de ſu cabello:
Aneguème en ſu hermoſura,
y dixe al vèr ſus luceros,
còmo cauſan la borraſca
los que influyen tan ſerenos?
Ay de mì! que ya no ſoy,
ni puedo ſer aquel meſmo,
que burlò como dormido,
lo que llora como ciego.
Venciòme, y enamorème;
pero no hizo mucho en eſſo,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tù eres mi amigo, y mi hermano,
tù partes aora al Reyno
de Cleopatra à conquiſtar
los impoſsibles de un cielo.
Tù eres dichoſo, yo ſoy
el mas infeliz extremo
de la fortuna inconſtante,
tanto, que en las lides echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi acero.
A tì todas las eſtrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus:
y en fin, ſoy tan infeliz,
que me he enamorado; en eſto
conoceràs mi fortuna.
Y aſsi, noble amigo (pueſto
que eres dichoſo) hazme tù
feliz, conquiſtame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egipto:
vè à conquiſtarme el imperio
de ſus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo:
Si la vences con tu dicha,
quedate tù con ſu Cetro,
y parte luego conmigo
ſu hermoſura: yo no puedo
lograrme por mì eſta dicha,
tenme laſtima, que llego
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos ſus acentos:
Vence, y logre yo ſus rayos;
y pues ha ſido concierto

partir los dos, como amigos,
del mundo todos los Reynos;
tòmate tù todo el mundo,
y dame à Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo eftimo, y quiero.
Anton. Con fentir verte vencido,
no es effo lo que mas fiento,
fino que pueda en tì mas
tu amor, que tu entendimiento.
Tù, que dàs voz à la fama,
à las edades exemplo,
has de fer de un ciego Dios
indigno, y eftraño objeto?
Templa, templa effas pafsiones.
Octav. Amigo Antonio, no puedo.
Anton. Tù con ojos en las lides,
y tù en las delicias ciego?
tù enamorado? *Octav.* Pues tù
no tienes amor? *Anton.* Confieffo,
que à Irene tu hermana adoro
ya por mi efpofa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que à vengarte voy refuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo efte valor que irrito,
que todo efte amor que templo.
Octav. Como ya es Irene tuya,
eftàs templado. *Anton.* No es effo,
fino que es ofenfa mia
la que es de los dos; y quiero,
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que fea menos
amor, que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Octav.* No es pofsible.
Anton. Indigna el valor. *Octav.* No acierto.
Anton. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Anton. No hay remedio?
Octav. No hay remedio.
Anton. Pues fupuefto que te miro
incapàz de mi confejo,
y pues tù no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar à la obligacion,
que à mi fè, y mi fangre debo,
yo te entregarè vencido
effe aparente portento,
que le han fingido impofsible
los entes de tus defeos.
Partid al puerto, Soldados:
Octaviano, yo prometo
de no bolver à la Europa,
fin que à tì, Rey verdadero
de la otra mitad del mundo,
que con mi efpada grangèo,
traiga, para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo?
Anton. Y tu hermano.
Octav. Y en fin, prometes de nuevo,
que fea mia Cleopatra,
fi la vences? *Anton.* Al Sol mefmo
pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
fon de tus lealtades premio.
Anton. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde:
mira, amigo, que recelo::-
Anton. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Recelo::- *Anton.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra::-
Sale Irene por una puerta, y Lepido por otra.
Irene. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
fe conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al sòn de Marte fangriento,
templadas las caxas, tocan
à marchar. *Anton.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Irene.* En ellos
quifiera dexarte el alma. *Abrazanfe.*
Anton. Yo vendrè à adorarte.
Irene. El Cielo
te buelva à Europa. *Anton.* El querrà,
que goce tus brazos prefto:
Lepido, à Dios. *Lep.* El te traiga
tan prefto, como defeo.
Octav. Mira que me dàs palabra::-
Anton. No acuerdes lo que te ofrezco:
la lealtad tiene memoria.
Irene. Advierte, efpofo, que temo::-
Anton. No temas. *Irene.* Quierote bien.
Anton. Pues advertid, que fi dentro
de un año no han venido
feñas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna

fe

ſe han trocado tan adverſos,
que èl ha influìdo deſdichas,
y ella amenaza los rieſgos;
y me ireis à ſocorrer?
Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.
Irene. Y yo he de ir à acompañarlos.
Anton. Eſto admito. *Octav.* Eſto concierto:
dale laureles, fortuna. *ap.*
Irene. Bolvedle à Europa, deſeos.
Anton. Traigame el Cielo triunfante.
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos. *Vanſe.*
Sale Caymàn.
Caym. Yo ſoy un pobre Romano,
que vino ſin cobardìa
al Reyno de Alexandrìa
con el Ceſar Octaviano;
y en la batalla deſpues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies.
Pero yo eſtoy ſatisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego luego, hace gran mal,
deſpues deſpues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido,
dice el vulgacho malvado;
mas al huir, me he quedado
como ſino huviera huìdo.
Dixome Octaviano fiero,
de ſu ruina en el afàn,
dì, por què huyes, Caymàn?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto,
que tu fama el Orbe aclama;
y què he de hacer con la fama
(le dixe) deſpues de muerto?
Señores, no es necedad,
que haya hombre de tal ſuerte,
que ſe dexe dàr la muerte
por tener poſteridad?
Por dàr lineas à la hiſtoria
haya quien llegue à lidiar!
Què ſe entre un hombre à matar,
por dexar grande memoria!
Hombre, à tu valor incierto
el engaño te apercibo:
no hay quien ſe acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?
Aora bolvamos al caſo:
En la lid ſangrienta, y dura,
de eſte monte en la eſpeſura,
me eſcapè paſſo entre paſſo:
bolvieronſe los Romanos;
pero aunque en Alexandrìa
ſe quedò mi cobardìa,
no me conocen Gitanos.
Pues eſtoy pobre, yo quiero
(ya que no ſoy buen Soldado)
buſcar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Saſtre? es devocion
ſer Saſtre muy abatida,
que he de andar toda mi vida
à cueſtas con el pendon.
Algebriſta? voy errado,
deſconcertarè coſtillas,
venderè lindas paſtillas
de ambar, ſiendo pan maſcado.
Eſto no ſe diſsimula,
y aun no sè fraguarlas yo.
Harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropòn ſerè Letrado,
que libros no es meneſter:
Boticario quiero ſer,
que es oficio redomado;
pues con vender cada vez,
que ocaſion preciſa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirèz:
con quatro rotulos ſolo;
con vender à tontos mil
el aceyte del candil
por aceyte vitriolo:
con que venda à quantos vèn,
que en mi tienda ſe trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llantèn;
y por jarave, deſpues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn ſalvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Se-

Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una Dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codiciofo defvelo?
Sale Libia. Jufticia venga del Cielo
fobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito:
què haya mandado en Egipto,
que no haya quien tenga amor!
Que con fu cafta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con fer irracionales,
en la tierra, y mar mejor,
fe tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Defde que ha que todos vèn
efte precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien:
Con dos mil faltas efcojo
à todos; tan torpe foy,
que tràs de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo:
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con fer bien cierto,
que no le puedo pelar:
A un lindo, mi tema rara
le pone dofcientos nombres;
fi es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara:
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aquefte me merece;
fi un largo: què bien parece
èn los hombres un buen talle!
Y de tal fuerte fe vèn
mis anfias, porque me affombre,
que me vengo tràs efte hombre,
porque me parece bien.
Que nueftra Reyna aperciba
(porque fu virtud fe crea)
que la que adultera fea
la faquen à quemar viva!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riefgo fe repàre,
que la que fe defcuidàre
la faquen à quemar muerta!
Señores mios, protefto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para eſſotro,
fi queman aqui por efto?
Efta fujecion canfada
mas à mi defeo aumenta:
viva yo aora contenta,
y muera defpues quemada;
pero tengo tal eftrella,
que no ha de quererme creo.
Caym. Muger es efta, y defeo
parecer hombre con ella.
Libia. Yo me llego::-
Caym. Ay tal menguado!
Què tardo? quiero llegar.
Libia. Aunque me hayan de quemar.
Caym. Sea Jupiter alabado.
Libia. Por fiempre, y paffe adelante,
pues ya en la ocafion me veo.
Caym. Havrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?
Libia. No faltarà. *Caym.* Què piedad?
Libia. Llegue, y no tenga recelo:
acerquefe, hermano. *Caym.* El Cielo
le pague la caridad.
Libia. Tome. *Dale la mano.*
Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre folo la tomo:
tres mefes ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amorofo lazo
tan piadofa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de abrazo.
Libia. Tomele. *Abrazala.*
Caym. Què alma tan pia!
Libia. Yo foy una pecadora:
oyeme, hermano? *Caym.* Señora.
Libia. Vengafe acà otro dia:
mas à quererle me incito. *ap.*
Caym. Digame, por què razon?
Libia. Hermano, la privacion
es caufa del apetito.
Caym. Su fineza he de eftimar:
ferè

ſerè amante muy fiel.

Libia. Ruego al Cielo , que por èl
no me ſaquen à quemar.

Caym. Quemar ? *Libia.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.

Caym. Si ello es deſpues del delito,
quemente , no importa nada.
Y en el caſtigo ſe encierra
el hombre tambien? *Libia.* No. *Caym.* Dì,
ſolo à las mugeres ? *Libia.* Sì.

Caym. No me voy yo de eſta tierra.

Libia. Con paſsiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas ?
reſpondeme ? *Caym.* Porque à todas
las deſeo vèr quemadas;
y el quererte aora es,
ſegun de la ley confio::-

Libia. Dime , por què , Caymàn mio ?

Caym. Porque te quemen deſpues.

Dentro. Plaza , plaza. *Caym.* Al Anfiteatro
(que eſtà del mar à la orilla)
la Reyna entra. *Libia.* Maravilla
del mundo es eſte teatro:
ya digo , que no te quiero.

Caym. Yo deſde oy te he de querer,
que eſpero que te he de vèr::-

Libia. A dònde ? *Caym.* En el quemadero.

Salen Cleopatra , Lelio , Barba , Soldados, y acompañamiento.

Lelio. Reyna de Egipto, Sol de Alexandrìa,
luz,que eſcribe en la luz que pauta el dia,
comparacion tù ſola à tu grandeza,
ſimbolo ſola tù de tu pureza,
que el ſer tan generoſa
te hace que parezcas mas hermoſa,
excepcion de la regla aun no creìda,
pues no eres fea , y eres entendida,
que del amor burlaſte los engaños,
prudente ſin la coſta de los años:
Oy , que de eſcamas ruſticas plateados
los peces , de tus luces deslumbrados,
ſalen del mar , que tu beldad ſerena,
haſta quedarſe en ſeco en el arena:
Oy,pues,que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos,
quando hidropicos llegan ſus deſmayos
à beberſe el concurſo de ſus rayos:
Oy , que conoce la teñida roſa::-

Cleop. Detente, no me alabes por hermoſa:
en vano , Lelio , à mi beldad prefieres,
alaba mi valor , ſi alabar quieres,
y no antepongas,quando yo te aſſombre,
indicios de muger à ſeñas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
yo no teñì de eſpumas el mar Cano ?
yo , de ſus popas , arboles , y quillas ,
no he fabricado tùmulos de aſtillas ?
Yo no vencì à Octaviano en eſſa playa,
que aũque ſe enoje,el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la teſta de hueſſo , flecha alada,
al venado , que es , ſin dàr engaños,
ruſtico coroniſta de ſus años,
pues para que los lea el que los cuente,
ſe imprime los inſtantes en la frente ?
Yo à Marco Antonio,à quiẽ el Aſia cla-(ma,
eſſe de quien es voz toda la fama,
à que venga no eſpero
à eſtrenarſe en los filos de mi acero ?
Pues eſte vencimiento , eſta grandeza
debeſe à mi valor , ò à mi belleza ?
no los venciò mi eſpada? sì,ella ha ſido;
pues ſi mi eſpada es la que ha vencido,
y mi hermoſura no,que no es ſegura,
no me alabes deſde oy mas mi hermoſu-(ra.
Quièn puede haver que ſea tan oſado,
que diga que à mis ojos ſe ha inclinado?
que ſi alguno me diera eſſos enojos,
yo miſma me ſacàra à mì mis ojos.
Si eſta alma , que à mì me anìma rara,
del Sol (con ſer Deidad) ſe aficionàra,
de èl miſmo , al contemplarle,
me dexàra cegar por no mirarle.
O quièn trocàra el ſexo recibido !
de una muger me peſa que he nacido,
por ſer muger , que à ſer flaqueza toca:
O ſi huviera nacido de una roca !

Lelio. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauſo, que ſeràn tus glorias,
celebra Alexandrìa tus victorias,
que renueves te digo,
al perdon los preceptos del caſtigo.

Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la caſtidad no ſea.

Sientaſe junto à un bufete.

Lelio.

Lelio. En eſtos dos empecèmos,
que has de ſentenciar aora.
Cleop. Quièn ſon eſſos dos? *Lelio.* Señora,
dos prodigios, dos extremos:
uno eſtà preſo, porque
es tan tierno, ò es tan blando,
que eſtà ſiempre enamorando
à quantas mugeres vè.
Y otro quiere pretender
premios, que es juſto que pida;
y es, de que en toda ſu vida
nunca ha hablado con muger:
eſte pide, que te obligues
de eſta obediencia. *Cleop.* Eſtà bien.
Lelio. Y el otro pide tambien::-
Cleop. Què pide? *Lelio.* Que le caſtigues.
Cleop. Extremo notable ha ſido.
Lelio. Que eſto eſtà probado infiere.
Cleop. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lelio. El premio, y caſtigo libre
igual de juſticia el peſo.
Cleop. Pues ſoltadme al que eſtà preſo,
y prendedme al que eſtà libre:
que ſi eſſe quiere una à una
à todas juntas, ſe infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidente tèn,
(aunque tu engaño lo ignora)
que eſſe que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y caſtigue mi porfia
del uno la hipocresìa,
y del otro la flaqueza.
Lelio. Proſigo por èſte. *Cleop.* Dì.
Lelio. Un hombre de baxa ſuerte
eſtà condenado à muerte,
porque dice mal de tì.
Cleop. Què dice? *Lelio.* Aora lo ſabràs:
que eres (dice el maldiciente)
generoſa ſolamente,
porque ſe diga que dàs.
Y deſpues de eſta malicia,
con nueva temeridad,
que ſolo es en tì crueldad
lo que parece juſticia.
Que eres ſobervia, impaciente,
que eres vana, codicioſa,
y que el nacer tan dichoſa,
te hace parecer valiente.
Cleop. Hay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien
ſi dice de alguno bien.
Lelio. No hay de quien no diga mal.
Cleop. Pues yo revoco eſſa pena,
por lo que à todos me iguala,
que era ſeñal de ſer mala,
ſi dixera que era buena.
Soltadle, y logre eſta ſuerte;
pero en eſto ſe repare,
que al punto que me alabàre,
mando, que le dèn la muerte:
porque en un extremo tal,
no me eſtaba bien aqui,
que hable ſolo bien de mì
quien de todos habla mal.
Caym. Señora, ſi aſsi librais
el perdon para la ofenſa,
ſi quando el caſtigo pienſa,
al que murmura premiais,
por Jupiter vueſtro Dios,
os ſuplìca mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos.
Que me recibais confio.
Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,
pido que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Cay.* Porque ſoy muy frio.
Cleop. De dònde ſois? *Caym.* Soy Romano,
y ſer Gitano querria.
Cleop. Quièn os traxo à Alexandria?
Caym. Quièn? el Ceſar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla ſe vè
que os perdiſteis. *Caym.* Reyna, sì,
al principio me perdì,
pero à la poſtre me hallè.
Huì de tì, y en Egipto
eſcondido he eſtado. *Cleop.* Pues
còmo huiſte? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.

Sale una Muger tapada.

Lelio. La muger, que vès, eſtà
ſentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lelio. Con un hombre ſu amor ciego

tus preceptos ha violado:
el delito eſtà probado.
Cleop. Pues executeſe luego.
Muger. Si eſtas lagrimas, que lloro,
pueden templar tu rigor,
ſabe que èl me tiene amor,
al paſſo que yo le adoro:
y acuſele à tu piedad
eſte error eſcandaloſo,
que con palabra de eſpoſo
le entreguè mi voluntad:
à que me la cumpla aguarde
la piedad, que en tì ſe eſpera.
Cleop. No aguardarais que os la diera.
Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.
Lelio. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ſer muger principal,
la infamia de eſte caſtigo:
otro caſtigo, otra pena
moderad, Reyna piadoſa.
Cleop. De eſſa campaña eſpacioſa,
de flores, y aſpides llena,
dos aſpides aplicad,
y en ſus alevoſos brazos
tengan ponzoñoſos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aflijan con tal dolor,
que ſe reduzca mortal
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Eſta ſangre de amor ciego,
eſte tormento de ſangre,
ſea mi caſtigo à ſangre,
pues no quereis que ſea à fuego.
Muger. El Cielo (pueſto que muero)
con juſticia ſoberana
permita, Reyna tirana,
que te mate un aſpid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas ſangrienta eſpada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.
Cleop. Eſſa deſdicha no eſpero,
pues con juſta cauſa mueres.
Muger. Y ſi à algun hombre quiſieres,
ſe dè muerte con tu acero.
Cleop. Vete. *Muger.* El Cielo te maldiga,
venguème el Cielo de tì.
Cleop. Yo vivo ſegura en mì.
Muger. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en eſta ſuerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De tì ſeas eſcarmiento,
y tengas como yo el fin. *Vaſe.*
Cleop. Mas què ſonòro clarin *Clarin.*
rompe la region del viento?
Lelio. Buelve los ojos à la mar ſerena,
veràs ſu playa de baxeles llena:
doſcientas, y mas naves,
peces del aire, y de la eſpuma aves,
con no ſeguro paſſo,
vienen cortando al mar el azul raſo.
Un pajaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul criſtal nevada eſpuma;
ſon ſus flamulas bellas carmesìes,
ſus arboles ſe engaſtan de rubìes:
del èvano, que al Sol la cara empache,
la popa trae con relieves de azavache;
de bronce el eſpolòn, que le aſſegura,
à quien ſupo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decòro)
palamenta de plata, y timòn de oro.
Caym. Ya en el mar criſtalino
las alas abatiò de enfermo lino.
Lelio. Ya el ancora à ſu curſo alado enfrena,
fiada à la conſtancia de la arena. (rojado:
Cleop. Ya un hombre en nueſtra orilla ſe ha ar-
llega à mis iras, infelìz Soldado.
Lelio. De paz es la vandera que deſpliega:
llega, infelìz Soldado. *Cleop.* Llega, llega,
y pues de tu valor dàs teſtimonio,
dì quien eres, Soldado.
Dent. Anton. Marco Antonio.
Cleop. Temor de oìr ſu nombre he recibido,
y eſta es la vez primera que he temido;
pero es valor eſte temor primero:
echar el velo à mi hermoſura quiero,
que pues mi eſpada el triunfo me aſſegura,
no quiero que le venza mi hermoſura.
Lelio. Llega, Romano. *Cleo.* Toda ſoy de yelo.
Echaſe el velo en la cara, y ſale Marco Antonio.
Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermoſura el Cie-
Cleop. Vete, Caymàn. (lo.
Caym.

Laym. Obedecerte intento. *Vase.*
Cleop. Vete, Lelio. *Lelio.* Si harè. *Vase.*
Cleop. Tomad asiento. *Sientanse sin mirarse.*
Anton. Cleopatra valerosa,
(segun dice la fama, muy hermosa,
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rẽdirme à tu hermosura)
Reyna de Egipto (no como solìa,
porque oy ha de ser mia Alexandrìa)
yo vengo (asi una ofensa restituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.
Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente,
y segun el clarin harmonioso,
para con infelices venturoso:
no Rey del Asia ya, como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia:
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego à conquistar el tuyo:
Que à Lepido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diòle sepulcro el mar à ochenta naves.
Cleop. A Octaviano venciò mi brazo airado.
Anton. El se dexò vencer de enamorado:
tus ojos me contò que le rindieron.
Cleop. Pese à mis ojos, si ellos le vencieron:
viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he de enseñar à tì mis ojos,
porque al verte vencido, *Levantase.*
no digas que mis ojos te han rendido.
Ant. Pues yo bien sè, quãdo à tu luz me llego,
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cleop. Aunque verme deseas,
soy mucho yo para que tù me veas.
Ant. Ni he de verte, por no darte, indignado,
los meritos de haverte yo mirado.
Aunque esso dices, responderte puedo,
que no me vès por no tenerme miedo.
Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse à mi hermosura.
Ant. Y aunque miràra de tu luz el fuego::-
Cleop. Què hicieras si me vieras?
Anton. Morir luego. *Descubrese, y se miran.*
Cleop. Vete, apartate, joven, porque al verte,
estoy viendo la imagen de mi muerte.
Anton. No te apartes, dulcisima homicida,
que en tì miro la imagen de mi vida.
Cleop. No sè lo q̃ contemplo al cõtemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Anton. No sè què estrella à mi infelice suerte
le ha influido valor para quererte.
Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Anton. Què contrario es al tuyo mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleop. Dì, si eres tan galan, Antonio airado,
por què hablabas con iras de Soldado?
Anton. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?
Cleop. Hombre, q̃ templas quando dàs enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Anton. Sirena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oìdos.
Cleop. Antonio, vete: tarde me resisto. *ap.*
Anton. Yo me voy à morir de haverte visto:
O quièn de sì se huyera! *Hace que se và.*
Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, espera;
mas còmo el culto à mi deidad profano?
Anton. Mas yo rendido del amor tirano!
Cleop. Ha Soldados, lograd felìz la suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Anton. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cleop. Mas tened, no me deis à mì essa herida.
Ant. Mas no la deis la muerte, q̃ es mi vida.
Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu castigo à mi castigo!
No he de tener amor. *Cleo.* No soy amante.
vete, Antonio. *Anton.* No puedo,
que me infundiste valeroso miedo:
mas ya obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.
Cleop. Te vàs? *Anton.* A Roma buelvo.
Cleop. O pena mia!
no te vayas, ya es tuya Alexandrìa,
hazte Señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.
Cleop. Què Reyno?
Anton. El de tus ojos, por quien veo.
Cleop. Tuya es el alma, patria del deseo:
mas, ò pese à mi voz! pese al Dios ciego!
Anton. Mas yo inclinado al amoroso fuego!
Cleo. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Anton. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas

mas tened, no me deis à mì essa herida.
Cleop. Mas no le deis la muerte,q̃ es mi vida.
Anton. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.
Anton. Infeliz suerte!
Cleop. No has de bolver à verme?
Anton. No he de verte.
Cleop. O quànto duda amor!
Anton. Quànto amor yerra!
Los 2. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

§ ✠✠✠ ! ✠✠✠ ! ✠✠✠ §

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Octav. Ya no manda el timòn, y ya la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lepido. Dexad zafa la escota, y chafaldete.
Irene. Amainad la mesana, y el trinquete.
Lepido. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Octav. Lepido, Irene, y yo, tomemos tierra.
Irene. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma cana
se meze la ligera Capitana.
Octav. Y las demàs, què iguales
azotan con los remos los cristales!
Irene. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A levante boga. *Octav.* Iza à barlovento.

Salen Octaviano, Lepido, y Irene.

Irene. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Octav. Beso mil veces la florida tierra.
Lepido. Beso la madre de los hombres pìa.
Irene. Esta es la playa, pues, de Alexandrìa,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Octav. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Irene. Salva te hacen dulces Ruiseñores.
Lepido. Sin duda es esta patria de las flores.
Octav. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragrancia, y candidèz de la azucena.
Irene. Alegre està la vista, y el olfato.
Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?
Irene. Ingrato? *Octav.* No le vès, con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defiende con espinas,
no por ser tan hermosa la pretende,
sino porque la vè que se defiende?
y à Clicie, que en sus rayos se habilìta,
porque vè que la sigue, la marchita?
Iren. Y yo, al vèr que la dexa, en mì contéplo
de Clicie, y Sol un infelice exemplo;
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Octav. Lepido, amigo mio, Irene bella,
tù Sol del Asia, tù de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos, que fue concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad el fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegasse
dẽtro de un año à Europa, ò q̃ no embiasse
nuevas de su ruina, ò vencimiento,
ò ya la fama lo contasse al viento,
ò ya fiasse sus victorias solas
Neptuno à la inconstancia de las olas.
Lep. Un año el tiempo fue quedò aplazado.
Octav. Pues ya sabeis, q̃ el año se ha passado,
sin que, para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos su ruìna, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hidropico el mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de sù ruìna:
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò à la fama;
y como nuestro credito desmaya
con las naves que surgen en la playa,
y con la hueste, que mi espada anìma,
à discurrir el mas remoto clima
me conduzco, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte.
Irene. De esta montaña, aora,
que le acecha las luces al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podemos.
Lepido. La selva, monte, y prado registremos.
Octav. Mirar pretendo en este monte cano,
si alguna poblacion descubre el llano.
Irene. Solo un arroyo aquella selva baña:
desierta se descubre la campaña.
Octav. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas:
tocad al arma, veamos si se altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lepido. Toca al arma. *Caxas.*
Octav. Ya suena el metal hueco,
y solo del clarin es susto el eco.
Irene. Aves son las q̃ el ruido han estrañado.
Lep. Un hombre, ò el deseo me ha engañado,
buel-

buelto en sì del letargo, huir procura:
antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamemos.
Octav. Hombre, aguarda:
Egipcio, què te turba, y acobarda?
Reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.
Irene. No huyas: darle voces es en vano.
Octav. El que te llama es Cesar Octaviano.
Irene. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oìdo.
Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Oct. Llega al favor que esperas de mi mano.

Sale Caymàn.

Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.
Oct. Caymàn? *Caym.* Lepido? Irene? què veo!
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
que se llegò de mi deseo el dia!
Lep. De dònde vienes? dì. *Caym.* De Alexan(drìa.
Irene. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegò.
Octav. Què ha sucedido?
Caym. Lo que siẽpre, Cleopatra le ha vencido.
Octav. Vive Antonio? *Caym.* Sì vive.
Octav. Dì si es cierto.
Caym. No te estuviera mal q̃ huviera muerto.
Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.
Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Irene. Muriò Cleopatra? *Caym.* Sì.
Octav. Desdicha fuerte!
Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Octav. Què gloria! què contento!
Irene. O pena esquiva!
Caym. No te estuviera mal que fuera viva.
Octav. Desciframe este enigma si eres sabio.
Irene. No se yelen tus voces en tu labio.
Lep. Dì, còmo aqui has llegado?
sacanos à los tres de este cuidado.
Octav. Como leal refiere,
còmo vive Cleopatra, y còmo muere.
Irene. Refierenos, si es cierto,
còmo es Antonio vivo, y còmo es muerto.
Lep. Ya tu voz esperamos.
Caym. Pues escuchad los tres.
Todos. Ya te escuchamos.
Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egipto, y ya te acuerdas,
que me quedè en la batalla
como espada Genovesa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egipto; pero apenas
empañò con luces de humo
el Sol de Cleopatra bella,
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando,
que Corregidor que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, bolviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado etna,
que và forjando en el alma
minas, que tarde rebientan:
Pero el ligado velamen
aun no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera;
sus arboles plata fina;
las gavias de oro; las cuerdas,
drizas, escotas, volinas
de cordones de oro, y seda;
la popa evano, y marfil;
y en igual correspondencia,
del terso cristal de roca
diafanas las vidrieras:
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas,
à quien, aunque tarde, supo
perfeccionar la tarèa:
Los Soldados de esta nave
cinquenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas:
En la camara de popa
mil suavissimas sirenas
cantaban, amor, amor,
que esta era su dulce guerra:
Cleopatra, en un trono de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;

y yo le dixe : no creas,
que hay quien no teniendo amor,
ſepa agradecer finezas:
Trinaron ſuaves voces
mil amoroſas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli diſtantes,
preſumo que media legua,
y en medio del mar eſtaban
fijas diferentes meſas
ſobre una red, que en las aguas
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan ſutìl, que al verla,
ſufriò el peſo, y no la viſta,
que eſtaba eſta red diſpueſta
con fortaleza tan grande,
y con tanta ſutileza,
que la dudàra la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmò el dia : una meneſtra
traxo deshecha en vinagre,
la mas rica, y grande perla,
que el exceſſo encareciò:
el mar, que en conchas platea
perlas, que engendrò la Aurora
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto, que ſe hallò quien crea,
que valia una Ciudad;
y èſta fue la vez primera,
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte diſcurre,
fruta, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra eſconde,
manjar, que la gula inventa,
criſtal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra,
de eſtos dos Dioſes del mundo
fueron ambroſìa, y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo feſtiva à ſu Reyna
(como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena)
pareciendoles, que ya
tiene amor Cleopatra, empiezan,
para hacer bien de las ſuyas,
à hacer mal de las agenas.
La caſta anciana, que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido,
no quiſiera ſer tan vieja.
La viuda tambien buſcaba
un ſubſtituto, que lea
en ſu cathedra del ſexto,
del propietario la auſencia.
En diſſolucion tan libre,
trocados los frenos vieras,
las ſolteras muy caſadas,
la caſadas muy ſolteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en eſta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no ſe encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ſer aves que amar ſaben,
las arrullan, y gorgean.
La azucena, y el jazmin,
ſimbolos de la pureza,
les daban humo à narices,
que ſolo del guſto eran
la yedra, por ſer laſciva,
por madre, la madre ſelva:
Y ſi era ley en Egipto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es, que ſaquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus, y Baco, dos Dioſes
de coſtumbres no muy buenas;
Venus, hizo dar traſpies;
Baco, hizo dàr traſcabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandrìa entran
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra:
O Plebe (la dixe entonces)
quièn

quièn puede ser que te entienda!
quexaste si el Rey es bueno,
y sino es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio, Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
à repassar à un galàn
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à su Palacio,
y para que de esta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas paces,
entraron à assentar treguas:
los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque durò esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieza,
hasta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amistad, y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor::- *Octav.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mì conquista Antonio
esta inexpugnable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.
Caym. El no sabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traidor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas;
porque en llegando al amor,
no hay amigo que lo sea.
Caym. Quieres vèr el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, è intenta
dàr la mano à Cleopatra.
Irene. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mì despreciarme Antonio?
Còmo puede ser que sea
sacrificio de la sombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mì.
Caym. Bien puede ser que te quiera,
pero mas quiere à Cleopatra.
Irene. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
mi lealtad::- *Irene.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en esta selva
estoy escondido, solo
porque dixe en su presencia,
que por què hacia contigo
una ingratitud tan fea?
Irene. Te quiso dar muerte? *Caym.* Sì.
Irene. Y dime, sabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi esposo?
Caym. No lo sabe. *Irene.* Pues no creas
que ella le quiere. *Caym.* Señora,
sì le querrà, porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Ya estaba para decirle::-
Octav. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
bolver à buscarle. *Octav.* Espera:
y à dònde està Marco Antonio?
Caym. Estarà de aqui dos leguas,
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas sobervias.
Octav. Sabràs guiarnos? *Caym.* Sì sè.
Octav. Pues por las puras estrellas,
que errantemente volando
son celestiales cornejas,

pues ſiendo del Sol ſu luz,
dàn luz con la luz agena::-
Irene. Por eſſa antorcha ſegunda,
que ya pàlida, ò ſerena,
obſcurece ſiempre viva,
eſtà ardiendo ſiempre muerta,
que he de dar ſangrienta muerte::-
Octav. Que he de darle muerte fiera
al ingrato amigo. *Irene.* Al falſo
burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia::-
Irene. El centro no me conſienta::-
Octav. Los cuchillos de hambre, y ſed
no me maten, y me hieran::-
Irene. Sol, y Luna me amenacen::-
Octav. No me alumbren las eſtrellas,
haſta que en ſu roxa ſangre::-
Irene. Haſta que hidropica beba::-
Octav. Apaguen ſu ſed mis iras.
Irene. El roxo humor de ſus venas.
Octav. Muera el alevoſo Antonio.
Irene. Antonio alevoſo muera.
Lep. Supueſto que es una cauſa
la que à los dos nos empeña
para dar muerte à eſſe aleve,
tù puedes marchar por tierra,
y yo por el mar aora
ſitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
Lepido, mi ſolo amigo,
à embarcar. *Lep.* Deſde oy empiezan
à vengarſe mis deſdenes.
Irene. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
muerto Antonio, ſerà mia
Irene, aunque amor no quiera. *Vaſe.*
Octav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
ſeguidme. *Vaſe.*
Octav. Irene, què eſperas?
Irene. Seguirè tus paſſos. *Octav.* Vèn.
Irene. Tu miſmo enojo me alienta.
Octav. Muera eſſe traidor amigo,
que à los dos ofende. *Irene.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Irene. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigo.
Irene. Ninguno en amantes crea. *Vanſe.*
Salen por una puerta Lelio, y Cleopatra, y por otra Antonio, y el Capitan.
Cleop. Dexadme, Lelio. *Lelio.* Señora,
mire vueſtra Mageſtad::-
Anton. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::-
Lelio. No os dexeis llevar aora
de una amoroſa paſsion.
Cleop. Ya os digo, que me dexeis.
Anton. Idos. *Cap.* A Octaviano haceis
una ofenſa, una traicion.
Lelio. Que han de quitaros, penſad,
el Reyno. *Anton.* Eſſo ſolicito:
nunca reyne yo en Egipto,
y reyne en mi voluntad:
eſta es mi reſolucion.
Cap. Tù, brazo dieſtro de Marte,
del amor dexas llevarte?
Anton. Dices bien, tienes razon.
Lelio. Tù, que inventaſte el deſdèn,
ſujeta al amor tirano?
Cap. Tù, enemigo de Octaviano?
Cleop. Bien me dices. *Anton.* Dices bien.
Lelio. El Reyno es mas poderoſo.
Cap. Mira que Irene podrìa::-
Anton. No ſerà Cleopatra mia.
Cleop. No ſerà Antonio mi eſpoſo.
Cap. Que han de dar la muerte, advierte,
à Cleopatra tus Soldados.
Lelio. Tus Soldados, conjurados,
à Antonio quieren dar muerte.
Cleop. Còmo à tu advertencia tardo?
Anton. Tomar un conſejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aqui te eſpero. *Vaſe.*
Anton. Vete, Octavio.
Cap. Aqui te aguardo. *Vaſe.*
Anton. Temple el valor eſte fuego.
Cleop. Oy eſte volcàn reprimo.
Anton. Eſto ha de ſer, yo me animo.
Cleop. Si eſto ha de ſer, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,
eſpejo en quien ſe miraron
mis potencias, y ſentidos:
Ya ſabes, que deſde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi deſdèn tanto à tu quexa,
tanto à tu fè mi alvedrìo,
que en quererte, y no quererte,
ya abraſados, ò ya tibios,

los hizo eſtàr mas amantes
el miſmo eſtàr mas remiſſos;
y en un jardin una noche,
que con ſueño criſtalino,
para murmmarnos, luego
ſe hizo un arroyo dormido,
obligandome con anſias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con deſvios;
al verme à mì con deſdenes
uſados, y no ſentidos,
anduviſte tan cortès,
que no pareciſte fino:
Y aunque reſpeto es amor,
dixe acà para conmigo:
el amor, que no eſtà ciego,
no es amor, que eſtà muy tibio.
Deſde entonces, deſde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè què veneno al alma
ſe me entrò de haverte oìdo;
que quexas à media voz
ſon los mayores hechizos,
pues mis ojos, que ſon tuyos,
embidioſos de haver viſto,
que no entraſſe amor por ellos,
y entraſſe por los oìdos;
con el oìdo trocaron
un ſentido à otro ſentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oìdos.
Tù dixiſte, que me amabas,
yo te adoro, ya lo digo;
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya, pues, quando nueſtro amor,
con eſtàr muy ciego, quiſo,
que enmiende ſabio Himeneo,
lo que errò ciego Cupido;
contra mì el Reyno conſpira,
que es ley antigua en Egipto,
que no puedan los Romanos
caſarſe con los Egipcios:
Y como violar no puedo
los Eſtatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
una muerte, y dos martirios;
vengo à rogarte, ſeñor,
con el llanto criſtalino,
que à mis temores congelo,
y à tus ardores derrito,
que te buelvas à tu Reyno,
que aſsi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir,
ſabiendo que tù eſtàs vivo.
O mal haya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas eſpantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal haya el que aſtuto ſabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño!
Huye, ſeñor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que ſi te faltàren ellos,
yo te embiarè mis ſuſpiros.
Darte la muerte pretenden
mis vaſſallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.

Anton. Señora::- *Cleop.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atravieſſen
tus paſsiones los ſentidos,
que la venda de los ojos
me la paſſarè al oìdo.

Anton. Ay roſa, que brotò el Mayo
entre ſangrientos eſpinos,
que ha enfermado de la noche,
y no ſanò del rocìo!
Pluguiera à tus dulces ojos,
Dioſes, que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deſeos por ſacrificios,
que eſſe fueſſe ſolo el mal
que yo ſiento. *Cleop.* Mas activo
dolor es haver de perderme,
ſi quererte determino.

Anton. Eſſe mal tiene el remedio
dentro del miſmo peligro,
ſi tienes para vaſſallos
à mi amor, y mi alvedrìo.
Subſtituye la Corona
de Alexandrìa, y Egipto

à la de Roma, que yo
puſiera à tus pies invictos,
ſi à no haver un grande rieſgo,
huyendo à Roma conmigo,
pudieras::- *Cleop.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
eſte cuchillo que dices?
reſponde, Antonio. *Anton.* Mas vivos.
Cleop. Acaba, refiere el rieſgo:
en què te ſuſpendes? *Anton.* Digo
que Octaviano (quien pudiera
decirtelo ſin decirlo!)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo ſu amigo,
que me ha fiado ſu amor,
que à Alexandrìa he venido
à conquiſtar tu belleza,
para que èl te goce fino;
que ſerà traicion quererte,
que no quererte es delito,
que Irene ſu hermana es
mi eſpoſa, que ſi proſigo
en ſolicitar tus ojos,
por cuyas luces reſpiro,
mis propios Soldados ſon
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero à Roma,
mi ruina ſolicìto,
pues vengo à ſer, ſi lo miras,
con los dos à un tiempo miſmo,
con Irene falſo amante,
y con èl traidor amigo.
Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Octaviano à la quexa,
es confeſſar mi delito.
A mì tus vaſſallos quieren
darme la muerte ofendidos:
irritados ſolicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconſtancia;
morir à tu amor, delirio;
irme ſin tì, es darme muerte;
muerte es quedarme contigo.
Pues què he de hacer me aconſeja
en extremos tan preciſos,
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido?
Cleop. Traidor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar eſtos dos ſoles,
que à tus ojos les permito,
de quien ſon devotamente
tantos corazones Indios:
dime, ſi de otra hermoſura
eres dueño tan preciſo,
còmo atreviſte tus lazos
para que no fueſſen mios?
Còmo, ingrato, còmo pagas,
quando eſta paſsion te fio,
con unos zelos villanos,
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, Deidad humana,
Dioſa de los alvedrìos,
que pues zelos me ocaſionas
quando mi amor ſignifico,
que del puñal de los zelos
has de eſtrenarte en los filos.
Tù no dices, que no puedes
(no sè como lo repito!)
dexar de querer à Irene?
pues oy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tù miſmo me has dicho,
que falſo adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dàr à Octaviano el premio,
te he de dàr à tì el caſtigo.
Anton. Decirte que la aborrezco,
es para tu amor delito?
Cleop. Decirme que eres ſu eſpoſo,
es decir que la has querido.
Anton. Y decir, que à tì te adoro,
no es decir, que à Irene olvido?
Cleop. No me quieras, porque ſoy
tan vana, que no permito,
que ſea mi fino amante
el que no puede ſer mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore à mì mas activo,
ſi de mis zelos me abraſo,
de mi vanidad me entibio.
Anton. Yo quiſe à Irene, mas fue
antes que te huviſſe viſto:
vì tu hermoſura, y quedè
à tu hermoſura rendido.

No

No se estimàra à la luz
à no haver sombra; el Sol mismo,
à no haver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Còmo estimarà el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto el rio.
A no haver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.
Luego à tì te està mejor,
que à otra sepa haver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavèl, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar del aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella Invierno, lirio, y sombra,
tù Sol, mar, clavèl, y Estìo.

Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Anton.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à tì te admito.

Cleop. Pues ya aborrezco à Octaviano.

Anton. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: dì, què harèmos?

Cleop. Que huyendo los dos de Egipto,
por las Provincias del Asia,
apelèmos al asilo
de los montes, y à que en ellos
nos dèn las grutas abrigo.
Què Reyno como gozarte?

Anton. Tu vassallo es mi alvedrìo:
huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del afan
con que visitò à los signos;
y pues de essa hermosa Quinta
à este prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:
en una Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Anton. Pues para que mis Soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio
un Capitan fidedigno,
à quien fiè este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Anton.* Si soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde aora en cierta parte
me he holgado de haver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.

Anton. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de haverte tambien oìdo,
que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impìos
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.

Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante,
(yo, que lo soy, te lo aviso)
que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creìdos,
y por venganza, ò por tema
havrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.

Anton. No hay riesgos en tu constancia?

Cleop. Mi fè, y mi amor son testigos.

Anton. A solo tu premio anhelo.

Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Anton.

Anton. Voy al mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
vè sin ruido. *Anton.* Asi te sirvo.
Cleop. Sin tì no quiero la vida.
Anton. Venga la muerte contigo. *Vase.*
Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoso sitio
de estos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme: yo llego;
pero aqui siento ruido:
à estotra parte podiè
ocultarme, si benignos
me permitiessen los Cielos
lograr los intentos mios. *Escondese.*
Salen Octaviano, Irene, y Caymàn.
Caym. Llega passo, y pisa quedo.
Octav. Ya piso con tal primor,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.
Caym. La Quinta es esta que os digo:
y aquesta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo;
èsta es su campaña amena,
y èste es un monte eminente,
à quien el mar obediente
besa las plantas de arena. *Pisa quedo.*
Irene. Bien mi industria se previene:
vengarème de un villano.
Caym. Llega, Cesar Octaviano,
llega, bellissima Irene.
Al paño Cleop. Ay mas infelìz estrella!
mas sospechas en que pene!
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixo aquella.
Còmo aqui, divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexàra el oìdo
de encontrarse con los zelos.
Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde osada, y valerosa
Cleopatra cruel, y hermosa
me diò la batalla? *Caym.* Si.
Octav. Cielos, mis zelos vengad.
Irene. Pues la Luna se escondiò,
dì, por donde podrè yo
embestir à la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.
Octav. No vès que el aire embarazan
las presunciones del muro?
Caym. Por estas sendas mayorrs
guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
hay mas aspides, que flores:
por donde pisas advierte,
lleva atentos los recelos.
Irene. Mas aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Octav. Varias voces ha escuchado
mi cuidadosa atencion:
què luces distantes son
las que se vèn en el prado?
Caym. En dia tan singular,
tan comun es la alegrìa,
que anda suelta Alexandrìa,
y no hay quien la pueda atar.
A quanto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:
no hay mozo que no retoce,
aquel de ochenta se pierde
por salir à darse un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale à darse un colorado
con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle recelo:
oiga el diablo del mozuelo,
què bien que juega à setenta.
Aquella dama avestrùz,
tres digiere, y à uno ama;
ò qual serà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
què mala razon dà aquel
de haver hecho mil razones!
Octav. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena:
oigamos, Irene. *Irene.* Oigamos.
Cant.dentr. La Venus de Alexandrìa,

y

y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo,
faltò à la fè, y al decoro,
que en estando el amor ciego,
no vè la amistad tampoco.
Octav. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi passion,
para essa ciega traicion
traigo yo lince el acero.
Cantan. Repudiò à Irene su esposa,
en sus brazos amorosos:
ya es Antonio de Cleopatra,
y ya es Cleopatra de Antonio.
Irene. Pues vengarme de èl espero,
Antonio aleve, y tirano,
que si me faltò tu mano,
no me faltarà mi acero.
O voz! corrige el error
con que irritas mis desvelos:
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Octav. Voz, no penetres velòz
el uno, y otro sentido.
Irene. Que se criasse el oìdo
para sufrir esta voz!
Octav. Lepido parece ya
que à las naves embistiò.
Irene. Irè al muro? *Octav.* Irene, no.
Irene. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales:
un volcàn la playa es. *Fuego dentro.*
Octav. Pues embistamos los tres
Ciudad, Quinta, y mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huir.
Irene. Tirano,
cobrar la venganza juro.
Octav. Irene, acomete al muro.
Irene. A abrasar la Quinta, hermano.
Octav. Pues con tus Soldados parte:
ea, Irene, vè à embestir.
Caym. Ea, gran Caymàn, à huir.
Irene. Ea, Octaviano, à vengarte. *Vanse.*
Sale Cleopatra. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y mar:
à donde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?
El mar arde en humo ciego:
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que và à morir en el fuego.
Aqui, con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.
Dentro Octav. No quede persona viva,
toda la Quinta abrasad.
Cleop. Alli Octaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tù tan dichoso
si yo te quisiera bien.
Dentr. Irene. Dàr la venganza à los Cielos
de mi traicion asseguro.
Cleop. Irene abrasa alli el muro:
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
de esta mi passion advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida:
Ruego à los Cielos, pues ya
no hay mas riesgos en que pene,
que sea quien te halle Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento velòz,
si es que me ha quedado voz
para poderle llamar.
Antonio: el llamarle ha sido
en vano, no me oirà:
ò, la distancia que havrà
desde mi voz à su oìdo!
Antonio, esposo, señor.
Sale Marco Antonio con la espada desnuda.
Anton. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace bolver,
ò esta voz debe de ser
congetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo (alli la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida.

Cleo-

Cleopatra. *Cleop.* Antonio.

A la par eſtas dos voces, y ninguno ſe oye.

Yo he oìdo
mi nombre al viento velòz:
què infelìz anda mi voz,
pues la embaraza mi oìdo!

Anton. A donde mis voces vàn,
otras ſe impiden veloces.

Cleop. Otra vez pruebo las voces.

Anton. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *Juntos.*

Salen Lelio, y el Capitan Octavio, cada uno con una acha.

Los dos. Aqui eſtàn.

Cleop. Eſpoſo? *Anton.* Norte à quien ſigo?

Cleop. Lelio? *Anton.* Octavio?

Cap. Còmo aqui?

Cleop. Vienes à buſcarme? *Lelio.* Si.

Cap. Conmigo vèn. *Lelio.* Vèn conmigo.

Cleop. Què rigor! *Anton.* Què pena igual!

Cleop. Al que he ſentido. *Ant.* Al que lloro.

Cleop. Al q̃ he dudado. *Ant.* Al que ignoro.

Cap. Mayor daño. *Lelio.* Mayor mal.

Anton. Si eſpera la nave alli,
ſerè amante el mas dichoſo.

Cleop. Si puedo huir con mi eſpoſo,
no hay deſdicha para mì.

Cap. De Lepido à la crueldad
la nave vino à abraſarſe.

Lelio. La Ciudad quiere entregarſe,
ſi no entras en la Ciudad:
mira que eſtàn conjurados.

Cap. Haz que tu valor ſe aliente.

Anton. Vamos à ayudar tu gente.

Cleop. Vèn à ayudar tus Soldados.

Lelio. Advierte, ſeñora::- *Cap.* Advierte::-

Lelio. Que ſi tu amor le idolatra::-

Cap. Que han de dàr muerte à Cleopatra.

Lelio. Que han de dàr à Antonio muerte.

Cleop. Donde tù fueres, es bien
que yo muera valeroſa.

Anton. A donde fuere mi eſpoſa
tengo de morir tambien.

Lelio. Sane aora tu valor
eſta penetrante herida.

Cleop. No hacer caſo de la vida,
es no eſtimar el amor.

Lelio. Diez mil hombres tu ira tiene.

Cap. Dos mil Soldados te eſperan.

Anton. Lepido, y Irene mueran.

Cleop. Muera Octaviano, y Irene.

Anton. No quiero, eſpoſa, pues arde
en mì eſta ira prudente,
ſi me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.

Cleop. Ni yo he de querer aora,
pueſto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaſte vencedora.

Cap. Pues de tu triunfo blaſona.

Lelio. Defiende tu muro, pues.

Anton. Yo pondrè el mundo à tus pies.

Cleop. Yo en tus ſienes mi Corona.

Anton. Ea, valiente Deidad::-

Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
vè à ſocorrer à tu gente.

Anton. Vè à ſocorrer tu Ciudad.

Cleop. Pues voyme, ſi eſto ha de ſer.

Anton. Digo, que ſoy temoroſo.

Cleop. Habla, què temes, eſpoſo?

Anton. Temo, que no te he de vèr,
pues ſomos tan deſdichados.

Cleop. Mi conſtancia te aſſeguro.

Lelio. Mirad, que ſe rinde el muro.

Cap. Mira, que huyen tus Soldados.

Anton. Valor eſte acero tiene.

Cleop. Ya ſabe vencer mi mano.

Anton. Mira no te halle Octaviano.

Cleop. Mira no encuentres à Irene.

Cap. Octaviano alli ſe advierte.

Lelio. Irene alli và à embeſtir.

Anton. Pues à matar, ò morir.

Cleop. A matar, ò à darme muerte.

Anton. Amor, hazme venturoſo.

Cleop. Zelos, hacedme dichoſa.

Anton. El Cielo te guarde, eſpoſa.

Cleop. El Cielo te guarde, eſpoſo.

JORNADA TERCERA.

Suena ruido de guerra, tocan al arma, y dicen dentro.

Libia. Muera Ceſar Octaviano.

Irene. La Reyna Cleopatra muera.

Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.

Anton. Muera Lepido el Romano.

Octav.

Octav. Oy probarà mi castigo.
Irene. Monte, Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Irene. Buelve à la batalla, pues.
Octav. Sino quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me vàn los pies.
Octav. Lepido và derrotado.
Sale Caymàn. A socorrerle me arrojo,
en no siendo un hombre cojo,
muy bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montès.
Callando aqui, como un Monge,
la lid sangrienta verè:
no hay mayor contento, que
vèr una batalla à longe.
Del que embiste, y se retira
aqui darè testimonio:
lindo tahùr es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Caxas.*
Octaviano airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,
y Cleopatra, mal osados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dar en la ceniza.
Lepido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda passado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque sù gente se aburra,
les dà una famosa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.
Pero, Caymàn, tèn sossiego,
oye aora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego.
Pero supplanme este error
por esta verdad divina:
verdad es, que soy gallina,
mas por esso soy traidor.
Pues ser gallina no dudes,
Caymàn, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio,
teniendo estotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala,
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta *Caxar.*
Antonio; y Cleopatra airada,
pienso que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la Ciudad, con tal brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de Comission
en Lugar de Señorìo.
Ya està echado el primer fallo,
famosa ocasion perdì:
la Reyna Cleopatra alli
viene huyendo en un cavallo
àzia este monte: recelo,
que huye tambien como yo;
el cavallo tropezò:
matòse.

Sale tropezando Cleopatra, con arco, y flechas.

Cleop. Valgame el Cielo!
Caym. Levanta, Reyna, si quieres
librarte. *Cleop.* Quièn eres, dì?
Caym. Un hombre, que estaba aqui
esperando à que cayeras.
Cleop. Dì en la arena: mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Caym. Por poco dàs con la muerte.
Cleop. No soy yo tan venturosa:
dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tù de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre::- *Caym.* Caymàn soy.

Cleop. Tù eres?
dònde està Antonio? *Caym.* En el mar;
y à tu lado me has de hallar,
para huir donde quisieres.
Cleop. Dì si ha vencido, si sabes
dar à mi mal un remedio.
Caym. A Lepido abriò por medio
una docena de Naves.
Cleop. De sangre el campo se baña.
Caym. Mis enemigos mayores
oy se han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cleop. Ya parece, que triunfante
le està el prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vàn huyendo,
nadie se pone delante.
Cleop. Pues irme con èl espero
à templar esta pasion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el Cielo.
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio, ya voy contigo.
Caym. Oye, esperate, señora.
Cleop. No se passe mi fortuna,
tenerme piensas en vano.
Caym. Las Esquadras de Octaviano
le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
que asi mi vida remedio.
Caym. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes passar.
Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, señora,
que ya es tu muerte precisa,
y no es la vida camisa,
que se muda à cada hora.
Cleop. O, fortuna, còmo irritas
con lo que obligando estàs!
Si has de quitar lo que dàs,
para què dàs lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte;
quièn pudiera aborrecerte,
para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado.
O, Cielos, siempre enemigos!
Dent. Anton. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, amigos Soldados.
Alguna flecha velòz
mira no te encuentre acaso.
Dent. Irene. Atajad à Antonio el passo.
Cleop. Què flecha como esta voz!
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
si antes corrì como galgo;
y aora, que ha escampado, salgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano. *Vase.*
Cleop. Quièn te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del Mar Cano
à Antonio: fuerte pasion!
O, Cielos, quièn la matàra!
O, si esta flecha acertàra
al blanco del corazon!
Dispara una flecha al vestuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal satisfecha:
à Irene tirè la flecha,
y à Marco Antonio acertò:
mayor pena! mas dolor!
Què permitiessen los Cielos,
que la tirasse à los zelos,
y que diesse en el amor!
En el suelo cayò herido,
è Irene matarle quiere,
y no le halla; si se oyere
de esta leona el bramido?
Mas amorosa, mas fiera
le voy à resucitar,
ò he de arrojarme en el mar
si le ha dado muerte.
Al entrarse sale Marco Antonio con la espada quebrada, y herido con una flecha.
Anton. Espera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconseja,
dulce, y airada homicida,
que si enfermè de tu herida,
ya he sanado de tu quexa.
Tù eres quien me heriste? *Cleop.* Sì,
primero muriera aqui.
Anton. Pues quàndo (si lo reparas)
las flechas que tù dispàras
no me han penetrado à mì?
Cleop. Venciòme Octaviano airado.
Anton. Irene de mì ha triunfado.

Cleop.

Cleop. O fortuna rigurosa !
tù me has hecho mas hermosa,
y yo à tì mas desdichado.
Anton. Airado el Cielo maldiga
la cruel mano enemiga
del villano Labrador,
que no perdonò la flor
yendo à castigar la espiga.
Cleop. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las suyas media
el que degollò arrogante
al olmo, verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Anton. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò, fiero animal,
la fatiga del panal
à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi causa mueres !
Anton. Tù mi suerte, y mi luz eres,
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi desdicha
echo de vèr que me quieres.
Dentro Octav. Buscad en el monte.
Dentro Irene. Al llano.
Anton. Escaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrò en la espesura.
Cleop. Alli Irene te procura.
Anton. Alli te busca Octaviano.
Cleop. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à mi fuerza,
ya que me rendì à un acero.
Anton. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles sigo,
no pruebe en su amor sus lazos,
esposa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.
Cleop. La mar nos guarde espumosa.
Anton. Hay suerte mas rigurosa !
Cleop. Hay amor mas inhumano !
ea, no me dàs la mano ?
Anton. Y el alma con ella, esposa.
Cleop. Dì, quièn puede ser aquel,
que estorve amor tan fiel ?
Anton. Quièn impedirà este amor ?
Vanse à abrazar.

Salen Octaviano por una puerta, y Irene por otra, Octaviano toma de la mano à Cleopatra, y Irene à Antonio.

Irene. Yo lo impedirè, traidor.
Octav. Yo lo estorvarè, cruel.
Anton. Hay mas riesgos en que pene !
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Anton. Quexarème à Amor tirano.
Cleop. Sueltame, Cesar, la mano.
Anton. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, à luz que es tan bella,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Irene. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fue::-
Irene. Muera este traidor, que ha hecho::-
Octav. Detèn, Irene, el puñal.
Irene. Suspende, hermano, el acero.
Octav. Yo he de dar la muerte à Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor.
Irene. Yo de un desprecio.
Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,
solo porque lo deseo.
Cleop. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte à Antonio,
y à mì Octaviano, que es cierto,
que quien à mì me dè muerte,
dà muerte à Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sugetos.
Pues en las dos vuestras iras
aprovechen el acero;
en èl, porque te ha ofendido;
y en mì, porque te aborrezco.
Octav. Tù, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dar muerte à un traidor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traidor del alma usurpò
los

los teſoros de mi pecho.
Si le doy la muerte airado,
de mì es de quien mas me vengo,
pues dandote à tì la muerte,
me doy la muerte à mì meſmo.
Pues èl muera, y vive tù,
pues de eſta ſuerte aprovecho
à mi amor eſta experiencia,
y à ſu traicion eſte exemplo.
Muere, infame.
Irene. Tente, aguarda:
mi eſpoſo es èſte, y mi dueño;
y pues de ſu amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tù eſte contento
de vèr que vive à quien quiere,
y dexame eſte conſuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el deſprecio.
Muera de mì deſpreciado
el falſo Antonio, viviendo;
perdona tù ſu traicion,
que no eſtaràs ſatisfecho
tanto en matar à un traidor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciſte como quien eres,
ſi èl como traidor ha hecho.
Anton. Darème yo à mì la muerte.
Octav. Traidor, falſo compañero,
ya que hiciſte la traicion,
no confieſſes que la has hecho.
Cleop. Pues què traicion hizo Antonio
en quererme? puede èl meſmo
hacer violencia à ſu eſtrella?
Octav. No, mas puede hacer esfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto exceſſo,
que ſacrifica à tu oìdo
las victimas del ſilencio.
Irene. Y dì, contra mi belleza,
còmo atreviſte el deſprecio
de repudiar eſtos lazos,
que tù procuraſte eſtrechos?
Anton. El exemplo eſtà à los ojos,
ſi quieres vèr el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hay Sol en el Cielo:
cobra de noche la viſta,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna:
eſte es el Sol (dice luego)
que tan hermoſo le tuve
preſumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoſo,
y al mirar ſus rayos bellos,
todo un ſentido le dexa
de admiraciones ſuſpenſo.
Olvidaſe de la Luna,
y al vèr ſus rayos primeros,
repudia como confuſos
los que idolatrò ſerenos.
Ciego fui, cobrè la viſta,
luna fuiſte de mi cielo,
juzguète ſol por entonces,
ſaliò otro ſol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el ſol mas claros;
y aſsi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar eſte ſol,
ò he de bolver à ſer ciego.
Irene. Yo te quitarè los ojos.
Octav. Tente, que vengarme eſpero
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana paſsion
aconſejar al deſprecio.
En eſſe hermoſo Caſtillo,
(antes de Egipto, y ya nueſtro)
de tì el mas cruel Alcayde
ſerà Antonio el priſionero.
Yo à la tienda de campaña,
que en eſſe monte ſobervio
la defienden de la viſta
las murallas de eſſos freſnos,
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla poſsible mia
à la violencia, ò al ruego.
Tù haràs, que ſegunda vez
te ſolicìte tu dueño,
dando en decentes diſculpas
amoroſos eſcarmientos.
Si èl, negado à tus paſsiones,
ſi ella, eſquiva à mis afectos,

ni

ni èl reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio;
mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella que tù le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No hay amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto,
que Cleopatra ha de pensar
(si tiene el amor atento)
que es facil bolver à amar
lo que se adorò primero:
Y èl presumirà tambien
(si como es amante es cuerdo)
que harà tal vez la porfia,
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los aceros:
Y ya que esto no se logre,
no se gocen por lo menos:
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Lìmite tiene el amor,
tèrmino tiene su imperio,
mudanza hay en Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo:
Con que vendremos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado ageno;
tù, à vengarte de una ofensa;
èl, à adolecer de un miedo;
yo, à sanar de una esperanza;
y ella, à morir de unos zelos.
Irene. Bien dices: vèn al Castillo.
Cleop. Echaste à perder con esto,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.
Octav. Vèn à mi tienda.
Anton. Què importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?
Octav. Eres traidor.
Anton. Soy amante.
Irene. Eres mi esclava.
Cleop. No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Octav. Què se ha hecho tu fortuna?
Irene. Tu honestidad, què se ha hecho?
Anton. Pues còmo he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?
Cleop. Còmo ha de tener templanza
quièn tiene conocimiento?
Octav. Mia seràs.
Cleop. Soy de Antonio.
Irene. Sigueme.
Anton. Morir deseo.
Cleop. A Dios, Antonio.
Octav. No le hables.
Anton. Cleopatra?
Irene. Quexaste al viento.
Octav. Yo rendirè su valor.
Irene. Yo sabrè templar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Anton. No tengas de mì recelos.
Irene. Cuchillo hay para essa injuria.
Octav. Puñal hay para esse esfuerzo.
Cleop. Tuya soy, esposo mio.
Anton. Tuyo soy, infeliz dueño.
Vanse Antonio, y Irene por una puerta, y Octaviano, y Cleopatra por otra, y dice dentro el Sargento.
Sarg. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estàr,
vayase el galgo à cazar.
Salen Caymàn, y el Sargento.
Caym. Vaya norabuena. *Sarg.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomè purga de rui-miedo,
y diòme luego correncia.
Sarg. La liebre se vaya al prado,
que alli hay bien donde correr.
Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
que estaba un poco obachon,

y

y fuime à hacer exercicio.
Sarg. Ha ſeñor Soldado brioma?
Caym. Señores Soldados nuevos.
Sarg. Pongame aqui un par de huevos.
Caym. Si harè, como ſe los coma.
Sarg. Huya uſted.
Caym. Ya tengo cuenta:
de eſta playa quiero irme.
Sarg. Señor Caymàn, quiere huirme
una batalla à las treinta?
Salta montes.
Caym. Què me quiere?
Sarg. Salta montes. *Vaſe.*
Caym. Bueno eſtà:
eſte mi nombre ſerà
para mientras yo viviere,
con muy honrado renombre
de eſta batalla he quedado:
deſdichado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y à un amigo muy ſeguro
le dixo: teneis pan duro?
y pan-duro ſe quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
à otro un golpe, y otro hablò:
con la punta? y dixo èl: no,
con la porra le he pegado:
Y fue tan grande la zorra,
que todos con èl tomaron,
que deſde alli le llamaron
à una voz: daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
ſi aqui no ſoy conocido:
gente viene, y hay gran ruido.
Eſcondeſe, y ſalen Lepido, Lelio, y el Capitan Octavio.
Lep. De eſta manera ha de ſer,
atentamente eſcuchad.
Cap. Lo que intentas no ſabrè?
Lelio. Habla.
Lep. Yo os lo contarè,
piſad quedo, y eſcuchad.
Ya ſabeis, que Marco Antonio
me venciò en el mar ſalado:
y ya ſabeis que por tierra
triunfò de Antonio Octaviano.
Ya ſabeis, que quiſe à Irene::-
Lelio. Fue influencia de los Aſtros.
Lep. Pues viendo que ella deſprecia
un amor, que ha tantos años,
que es roca à ſu reſiſtencia,
à ſu conſtancia peñaſco,
vengo à hacer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria eſculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor eſtà templado,
y no quiero yo muger,
que ſolicita otros brazos;
que quando llegue à los mios,
ſi ſe acuerda del que ha amado,
ſerà forzoſo el cariño,
y violento el agaſſajo.
Lelio. Què intentas?
Lep. Vengarme de ella,
y vengarme de Octaviano:
de èl, porque le diò à ſu hermana;
de ella, porque ha deſpreciado
mis finezas. *Cap.* De què ſuerte?
Lep. Piſad quedo, y venid.
Lelio. Vamos.
Lep. Yo he de librar à Cleopatra,
y Marco Antonio, ſi el hado
me permitiera benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què ſuerte?
Lep. A eſſe Caſtillo,
donde Irene eſtà apoſtando
un ruego à una reſiſtencia,
y una conſtancia à un agrado,
embiè un Soldado eſta noche,
que atrevidamente cauto
le dieſſe à Antonio un papel,
donde digo, que le aguardo
en el mar con una nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo (ſi hay amigos
para un hombre deſdichado.)
Joyas le embio tambien,
por ſi con ellas acaſo
pudieſſe doblar las guardas:
y otro papel he embiado
à Cleopatra, y un veſtido
de hombre, con que disfrazando

la

la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas con esso?
Lep. Intento,
que ni Irene, ni Octaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel volcàn elado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
èl del yelo, en que me abraso,
yo de una venganza honrosa,
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infelìz,
ni Antonio tan desdichado.
Lelio. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avisaste? *Lep.* Ya han llegado
las dos espìas, y dicen,
que ya à los dos avisaron.
Lelio. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Sì saben: con cien Soldados
tù à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso;
y tù puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.
Cap. Pues què esperamos?
Lelio. A obedecerte partimos.
Cap. Ley es en mì tu mandato.
Lelio. Dèbate Egipto esse triunfo.
Cap. Dèbate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lelio. Vengaràste de Octaviano. *Vanse.*

Sale Caymàn.

Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravessado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? Pero yo
havia de ser silvato?
Ser ladron, vaya, que en fin
es oficio aprovechado.
Ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà doscientos años.
Pero soplon, esso no,
alla se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece à mì de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido, como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo: aora bien, durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estàr durmiendo un año.

Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo, en lo alto de un peñasco.

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
de la tienda de Octaviano,
sin que su oìdo me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre, que Lepido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Còmo me podrè librar?
Si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy, es posible,
que si dispierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Sargento.

Sarg. Aqui pienso que baxò

Cay-

Caymàn, y aunque le he aviſado,
que ha de hacer poſta, ſoſpecho
que ſe havrà ido: roncando
eſtà en la playa: ha Caymàn?
Caym. Quièn llama?
Sarg. Yo le llamo,
venga à hacer la poſta.
Caym. Poſta?
tan bien como todos la hago,
quando me importa.
Sarg. Aſsi es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.
Caym. Què nombre
es el que me dà?
Sarg. Octaviano.
Cleop. Octaviano diò por nombre.
Caym. Vamos, ſeor Sargento.
Sarg. Vamos.
Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.
Vanſe los dos.
Cleop. Parece que mas propicio
quiere ſocorrerme el hado,
pues sè el nombre: ſin mudarme
en el trage de hombre, baxo,
y probarè eſta fortuna:
ſedme favorables, Aſtros.
El ſueño à Octaviano ocupa,
pues con eſte nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos. *Vaſe.*
Sale Marco Antonio.
Anton. Venciò à las Guardas el oro,
ſalì del Caſtillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En eſſe monte ha de eſtàr
con cien Soldados Octavio,
eſperando à que yo logre
eſte ardid: valor, huyamos.
Què obſcura yace la noche!
ſi leer procuro los rayos
de la luz, que eſcribiò el Sol,
no ſe vè en el aire un raſgo.
En el mar, el prado, el monte,
la ſombra ſe ha amontonado,
y el concurſo de las ſombras
buſca ſu primero caos.
Por dònde podrè paſſar
à aquel monte? que he penſado,
que las centinelas mudas
han de corregir el paſſo.
Buſcar por aqui procuro
una ſenda. *Vaſe.*
Sale Cleopatra por el monte.
Cleop. Mar ſalado,
acogeme en tus eſpumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme paſſo dos poſtas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre; yo (que apenas
voy à pronunciarle) tardo,
y reſpondo Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano:
que como eſte nombre eſtaba
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repetì el que idolatro:
que pueſta en èl la eſperanza,
quando eſte fuego disfrazo,
la calentura de amor
ſaliòſe en voces al labio.
Dentro el Capitan.
Cap. Cleopatra ha ſalido al monte,
ſeguidla todos, Soldados.
Cleop. Todo el campo me ha ſentido,
y ya diſpierto Octaviano,
ſale de la ſelva al monte.
Eſte el hecho mas eſtraño
ha de ſer, que hayan oìdo
los Egipcios, y Romanos.
Vaya eſta para la mar;
Arroja la ropa, y adornos al veſtuario.
ya arraſtro un amor profano:
vaya à la mar eſte adorno,
inſtrumento de mis daños;
ſea eſte puñal aqui
Clava el puñal en la arena.
de mi ruina aparato,
y oiga el mundo mi conſtancia.
De eſta manera, tirano,
no podràs lograr tu amor;
recibame el mar ſalado

en sus salobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Hace como que se arroja, entrase, y dice dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar se arrrojò,
baxad todos.

Sale Marco Antonio.

Anton. Ay de mì!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oìdo me engañò:
Si su amor constante, ò ciego
la quiso precipitar,
porque apague todo un mar
la que encendiò todo un fuego?
Ciertos, como son mis males,
mis evidencias seràn,
que sin que haya viento, estàn
moviendole los cristales.

Dent. Octav. En el mar està sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Anton. O, quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Salen Octaviano, y el Sargento con una bacha encendida.

Octav. Venid à la playa.

Sarg. Vamos.

Octav. Que aun no havrà mucho imagino.

Anton. Segunda vez me destino
al abrigo de estos ramos:

Escondese Antonio.

desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.

Octav. Hay mas infelice suerte!
sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.

Sarg. Sobre essa Lancha procura
manifestar el cristal
del abismo.

Octav. Pues entremos:
dexate essa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mì!)
pon à la Lancha seis remos,
busquemosla de esta suerte.

Sarg. Pues entra en la Lancha.

Octav. Vèn.

Vanse los dos, y dexan una bacha de tea arrimada à un peñasco.

Anton. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;
ya muriò Cleopatra bella,
ya el mar la havrà sepultado,
ya no soy mas desdichado,
que ya falleciò mi estrella.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,

Entra al vestuario, y saca una ropa de Cleopatra.

iba à buscar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelice hermosura.

Dent. Octav. No parece ya.

Anton. O dolor,
impossible de escuchar!
mas feliz, que yo, es el mar,
pues la ha guardado mejor;
busquè en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:
ya sè, que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.

Mira al vestuario, entra, y saca unos cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
no parece en el abismo:
estatua soy de mì mismo.
O exemplo de Alexandria!
ò prodigio varonil
del mas portentoso amor!
Anegada, y mustia flor
à las lluvias del Abril,
otro exemplo soy igual;
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir
en el salobre cristal.
Pero mas mi passion yerra:
yo propio me he de matar:
dà tù un exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay esposa! ay firme amor!

ca, darme muerte quiero:
no traigo conmigo acero,
pero ya traigo dolor;
un sudor me cubre elado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aspides de este prado.

Và à entrar, y encuentra la daga de Cleopatra.

El prado un acero fiero
ha producido à mi pena,
lagrimas sembrè en la arena,
y ella produxo un acero.

Toma la daga.

Esta es la dicha primera,
que diò mi estrella importuna:
no es poco, que la fortuna
me haya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien sigo,
aunque yo soy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.
Dè la arena testimonio
de mi mas felice suerte,
mi vida escribo en mi muerte:

Escribe en la arena.

aqui vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, aire, mar espumosa,
clavèl, galàn de la rosa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, què el mar discurrìs,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el aire ocupais,
peñas, que mi mal sufrìs,
todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.

Dase aora con la daga, cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.

Cleop. Fingì que al mar me arrojaba:
y en una gruta silvestre
(bostezo que diò la tierra
de perezosa, ò estèril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen,
que dì en el mar, un peñasco,
para que las aguas suenen
arrojè del monte al mar,
y para que me creyessen,
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deseada
seguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive
dixo el aire, ò es que quieren
lisonjear el oìdo
los vientos, que al Alva crecen.

Dent. Irene. Antonio huyò del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo esse monte,
que el cuidado no penetre:
Lepido le havrà amparado.

Cleop. La voz es esta de Irene:
Antonio huyò del Castillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi esposo, y yo muera.
Verè si la arena tiene
de sus plantas estampada
la señal: aqui parece,
que varias plantas pisaron
este nunca ollado alvergue.
El huyò con los Soldados,
que le esperaban: oy quiere
mi ya marchita esperanza
bolverse à vestir de verde.
Bolverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexò la creciente.

Lee.

Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dice) feas fegundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu mifma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
eftos funeftos ciprefes,
en vez de eftèriles frutos,
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves::-

Encuentra con Marco Antonio.

Pero en efte margen verde,
à quien efte manfo arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver diftingo:
la fangre aun corre caliente,
para que la feca arena
de roxo coral fe riegue:
vèr quiero fi con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo! què he vifto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi efpofo, feñor:
mal haya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Al Sol, que hermofeò la tierra,
ò por claro, por ardiente,
de la Luna le eclipfaron
las turbias amarilleces.
Efte es mi acero (ay de mì!)
tù te has dado à tì la muerte:
mi quexa al monte laftime,
mi voz en fus ecos quiebre,
y de mi fatal eftrella
fieras, y hombres fe lamenten.

Echafe en la arena.

Leona foy, que à bramidos
dàr otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado efpejo, en quien ya
verfe mis ojos no pueden:
Leona foy, oye mi voz,
fi tiene oidos la muerte.
Defde mi pecho à mi labio
mi quexa fe defconcierte,
porque à efte roto inftrumento
todas mis voces difuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un fepulcro nos celebre.
Hermofa Corte del Mayo,
que de piadofa, ò de fertil,
porque entre flores defcanfen,
Afpides fangrientos meces,
permite una de tus flores.

Toma una flor, y quita de ella un Afpid.

Flor, permite que difpierte
un Afpid folo, de quantos
à fu encanto fe adormecen:
Afpid, fi hambriento te nombran,
en mis roxas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi fangre te alimentes.

Ponefe un Afpid en cada brazo.

Cumplafe la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apafsionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lepido, Irene, Octaviano.

Salen Lepido, Irene, Octaviano, Lelio, Caymàn, y todos.

Octav. Quièn me llama?
Irene. Què nos quieres?
Cleop. Ya Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos

Corre fangre de los brazos.

ya el Afpid ruftico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al foplo del Auftro leve
fe quedò en negra pavefa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado:
Aves, fieras, montes, peces,
ved efte extremo de amor;
la edad efperada cuente
el exemplo mas conftante,
que diò el bronce à los cinceles.
Tuya foy, Antonio mio,
con parafifmos anhele

eſta llama, à quien le falta
materia en que ſe alimente.
Yo muero, y muero de amor:
bolved à llorar, cipreſes,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruìna cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta ſobre Marco Antonio, que eſtarà ſobre unas yervas.

Lep. O amante el mas infeliz!
Irene. En èl mi amor eſcarmiente.
Octav. Y aqui la Comedia acaba:
ſi acaſo perdon merece
el Ingenio que la ha eſcrito,
hacedle el favor que ſiempre.

FIN.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.